



# EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11238

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 19 DE ABRIL DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimirt 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## OTRA VEZ LOS PRISIONEROS

Por desgracia no será la última, aunque de las gestiones que ahora se realizan para alcanzar la libertad de nuestros compatriotas se muestra muy optimista el gobierno.

También nosotros quisiéramos abrigar esperanzas, mas no podemos arrojar de la mente el recuerdo de los repetidos fracasos obtenidos por otras gestiones que parecían iban á ser coronadas por el éxito mas feliz. ¿Quién no recuerda los trabajos realizados por el Sr Sagasta y aquellos telegramas de Manila que aseguraban que la libertad de los prisioneros era cuestión de horas?

Sin embargo, han pasado semanas y meses y los españoles permanecen cautivos, sometidos á crueles tratamientos los que no han aceptado como medio de mejorar su suerte y defender su vida juzgánsela en la contienda tagalo-americana peleando en favor de los primeros.

Los vientos de esperanza que ahora arriban a las costas de España no sabemos en que se fundan. ¿Es que se ha humanizado Aguinaldo? ¿Es que no temen los americanos que el dinero que se dé por el rescate sirva, como temian hace poco tiempo, de auxilio a los rebeldes?

Lo primero nos ofrece dudas. Si Aguinaldo logró, como ha dicho el telégrafo, sumar a su ejército la legión de prisioneros españoles y es su animo seguir luchando por la independencia de su patria, no es presumible que se prive de los buenos auxiliares que su suerte y nuestra desgracia han puesto en sus manos. A confirmar esto viene la respuesta negativa que dio ha poco tiempo al presi-

dente del Casino Español de Manila cuando éste le visitó para tratar del asunto.

En cuanto á que el gobierno de Washington haya variado su modo de pensar sobre esta cuestión nos alegraremos que así sea, porque ya es razón de que los yanquis sepan que vienen obligados á remediar los males que causaron con su conducta censurable. Pero ¿será así? ¿Pasará Ollis porque entreguemos a Aguinaldo un puñado de millones de pesetas, que se han de convertir, según sus temores, en fusiles y balas?

Los términos del problema no han sufrido alteración desde la última vez que fué planteado. Aguinaldo se muestra arrogante y exige verdaderos sacrificios a España que ésta no rehúsa. Ollis se encuentra receloso, perplejo y asediado de temores á medida que su situación es más peligrosa.

Tal vez haya entrado en su ánimo el convencimiento de que facilitando la libertad de los prisioneros resta á los rebeldes un auxilio superior al que representan los millones que han de recibir los tagalos porque el primero es seguro y el segundo problemático.

Si es así, comprendemos la esperanza que el gobierno alienta. Si no es así no comprendemos su optimismo.

## Quien canta llora

MADRIGAL

Alegre el ruiseñor las espesuras,  
cuando canta el dolor de sus venturas,  
en tanto que la tórtola las llena  
con la eterna alegría de su pena.  
Más triste que la de ambos es mi suerte,  
Pilar, por conocerte:  
ruiseñor que te canto si te miro,  
tórtola que te pierdo si suspiro,  
cuando imagino ó sueño en tu belleza  
canto de mis pesares la tristeza;  
mas cuando pienso ó sueño  
que tienes otro dueño.

como tórtola del deshecho en llanto  
las alegrías de mis penas canto.

Ramón de Campoamor.



Carlos I hace que su hijo, el infante Felipe, sea reconocido y jurado por heredero de su trono.

19 de Abril

Cuando apenas contaba un año de edad el que había de reinar en España con el nombre de Felipe II, su padre, el gran Carlos I, le presentó á las Cortes en la Iglesia de San Jerónimo el Real, de Madrid, para que fuera reconocido y jurado por heredero de su corona, hecho que se llevó á efecto el 19 de Abril de 1528.

Tan luego la edad del más tarde Felipe II lo permitió, D. Pedro Gonzalez de Mendoza, D. Juan Zúñiga, comendador mayor de Castilla, y el sabio teólogo D. Juan Martínez Silíceo, se encargaron de su educación y de dirigir los estudios propios de quien, andando el tiempo, había de ocupar cargo tan importante como el de jefe del Estado de más dilatados y extensos dominios que ha existido en la tierra.

Tan esmerada fué la educación recibida por el príncipe y con tanto aprovechamiento estudió las materias señaladas por sus mentores, que á la edad de diez y seis años le dejó su padre encomendada la gobernación de su reino, tarea desempeñada durante los cinco años que vivió fuera de España Carlos I, en que fué ayudado por el duque de Alba y por el secretario; y en sustitución de su padre presidió diferentes veces las Cortes de Aragón, Cataluña y Valencia, resolviendo además importantes asuntos de Estado.

Hernando de Acuña.

(Prohibida la reproducción.)

## CRONICA TEATRAL

SUMARIO: La semana pasada.—Dos estrenos.—Beneficio de Balaguer.—En Lara.—De la China.—Las casas de cartón.—A óral.—En Parish.—Beneficio de Casasas.—Programas de «Pontpourri».—Otro casi igual... ó peor.—En la Comedia.—María Tubau.—«Reprise».—Loreto Prado.—Ibsen enigmático.

Pocas novedades ofrece, teatralmente hablando, la semana que acaba de terminar, pero no tan pocas que no nos den motivo para llenar unas cuantas cuartillas, que á buen seguro han de hacérsele al lector, largas y pesadas.

Estrenos, solo dos, si la memoria no me es infiel como á los malos cómicos, registramos en este lapso de tiempo.

Uno de ellos, fue con ocasión del beneficio de Balaguer en Lara y el otro, aunque también en el mismo teatro, no ha sido beneficioso para nadie.

La obra que los Sres. Martí y Mario (hijo) estrenaron en dicho coliseo, con el título *De la China salvada*, hablando con franqueza, gracias á la buena interpretación que alcanzó. El beneficiado Sr. Balaguer, estuvo admirable en el tipo que hubo de representar (un pretaquista locamente enamorado) y las señoras Valverde, la veterana actriz, y la hermosa Rosarito Pino, «bordaron sus papeles».

Los autores salieron varias veces á escena llamados por el numeroso público que llenaba por completo el local, recibiendo muchos aplausos, pero á la inteligencia de tan celebrados autores no se les ocultó seguramente, que tales plácemes no eran para ellos.

La obra es una inverosimilitud completa, un cuadro de broché gorda, y los aplausos eran para los actores que habían salvado la obra en unas tablas.

El otro estreno en el mismo coliseo fue el de *Las casas de cartón*, de los jóvenes hermanos Quintero.

Estos aplaudidísimos—y con justicia—autores de *La buena sombra*; no dieron por esta vez en el blanco. *Las casas de cartón*, insulsas, flojas, y desprovistas de esa gracia á la que nos tienen acostumbrados los Sres. Quintero, no gustaron al público.

Así debieron entenderlo ellos, por cuanto no se presentaron en el palco es-

cénico á donde los llamaban algunos amigos.

Pronto se desquitarán de este fracaso los activos autores y de ello nos alegraremos muy de veras.

El señor Tenorio, á veces—Sr. Casasas celebró su beneficio en el teatro Parish.

Estuvo bien, muy bien, de resultados, acertado en sus papeles, pero tipo el mal sonido de elegir como programa de su beneficio, un verdadero pontpourri: *El clave rojo*, tercer acto de *La Tempestad* y el aria de *El Roldán*.

Lo mismo le ha ocurrido en igual teatro al bajo Valentín González en su beneficio: tres actos seguidos de tres sarsuelas grandes y *El du de «La Africana»* para poner que dirigió el maestro Caballero en persona.

Todo esto me parece muy bien, pero prueba de que un cantante sabe cantar y «hacer cosas»; para presentarse con ellas á unas oposiciones, ante un jurado, pero como espectáculo, imposible. Es como si un poeta para obsequiar á sus lectores con lo mejor de sus composiciones, publicase medio soneto, tres quintillas, la última cercenada, en dos versos y medio y dos tercetos y un soneto también amputado.

Esto será *seguido* pero... fragmentario.

En la Comedia la compañía italiana continúa viéndose muy favorecida; María Tubau, en la Princesa, sigue cosechando grandes triunfos y *La Corte de Napoleón* gusta cada vez más; *El Gran duquesa* se ha cantado después de muchos años en *Varietés* bajo la dirección de Pinedo, y Loreto Prado, la admirada artista, ha reaparecido: curada de su enfermedad (de lo que me alegró sinceramente) en Roma.

El circo de Colón ha abierto sus puertas con compañía equestre y en la Comedia, Teresa Mariani anuncia el estreno de *Casas de muñecas*, de Ibsen.

Hay gran interés por conocer esta obra.

Ya verán los lectores como gusta y... como no la entendemos.

Locanda.

Madrid 17 de Abril de 1899.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 77

guntó el nombre de sus padres y no supo decirme: se aturdió, y cuando arrastrada por un impulso de mi corazón, la llamé hermana, acabó de atardirse.

—¿Y os ha dicho ella que es hija de don Carlos II?

—No ha tenido tiempo de decirme, porque vino á interrumpirnos la princesa de los Ursinos, con la cual he tenido la desgracia de ponerme frente á frente.

—¿Por qué ha de ser para vos una desgracia el haberos enemistado con la princesa de los Ursinos?

—Dicen que vuestras majestades aman demasiado á la pri...

—La princesa se ha consagrado á nosotros, merece nuestro cariño, y es necesario que os avengais con ella.

—Ella señora, ha de ser la que ha de avenirse conmigo: porque de ella ha venido el ataque; yo no he hecho otra cosa que defenderme.

—Sin embargo, ya lo habeis visto: la princesa os ha traído á la cámara del rey.

—No, no, señora; yo he llegado á la cámara del rey siguiendo á la princesa.

—Pero autorizada por ella.

—No señora; la princesa de los Ursinos no sabe que yo he penetrado en la cámara del rey.

—Explicadme eso, porqueno puedo comprenderos.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 76

—Gracias, señora, dijo Ursula.  
—¿Por qué me dais las gracias por el afecto que profeso á la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves?

—Porque es mi hermana, señora.  
Se enrojeció vivamente la reina.

—¿Quién os ha dicho eso? exclamó con un vivo interés.

—Lo he conocido yo, contestó Ursula: en el momento en que la ví, me lo dijo el corazón.

—Os habeis engañado, dijo la reina: la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves se hace interesante por su hermosura, por su bondad...

—La marquesa de Nuestra Señora de las Nieves ha sido creada hace seis dias grande de España, cuando todo el mundo la conocía como hija del gigante Bizarro.

—¿Así la habeis conocido vos?

—Sí señora; los locutorios de los conventos son lugares muy frecuentados por las beatas, y en el de las Trinitarias he conocido á Azucena: yo que creía no conocer á la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, cuando fui á verla, para que me sirviese de intermediaria para con vuestra majestad, me acordé al reconocer en ella á Azucena: la elevación á que se la ha encumbrado es muy extraña: la pre-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 73

abroché la camisa, y arrollando la reina estas dos prendas por la espalda, pudo ver las tres cicatrices circulares.

—Bien, bien, basta, os reconozco, dijo la reina.

—No, no señora, no basta: esas son señales hechas por la mano del hombre, y es necesario que veais las que han sido hechas por la mano de Dios.

Ursula sacó bajo su hábito su blanquísimo pie izquierdo desnudo y ceñido con una sandalia franciscana.

En la parte exterior de su talón vio la reina tres lunares que se indicaban en el documento.

Eran indudablemente naturales.

—Aún hay mas, dijo Ursula.

—Basta, basta: ni vuestro pudor ni el mío consenten que apuremos este reconocimiento: yo no tengo duda alguna, y os declaro doña Esperanza de Austria, infanta de España.

—¡Ah, señora! exclamó Ursula arrojándose á sus pies conmovida.

—Esto es claro, indudable, dijo la reina, vos sois doña Esperanza de Austria, nuestra prima, hija del señor rey don Carlos II.

Y dicho esto, con acento afectuoso, aunque grave, la reina besó en la mejilla á Ursula.